AMARI

#5
Revista cultural gitana
Otoño de 2016
www.amarirevista.com

«Avanzar sin olvidar»

JUNTA DE ANDALUCIA
Consejería de Igualdad y Políticas Sociales

Amarí #5. Otoño de 2016

«Nuestra»

Amarí, «nuestra» en lengua caló, es una revista de difusión libre y gratuita, editada en Sevilla por la Asociación Cultural Amarí.

Contacto

www.amarirevista.com
amarirevista@gmail.com

Equipo

Idea original y coordinación: Mariola Cobo Cuenca
Maquetación: Abel Feu / Los Papeles del Sitio

Colaboradores:

Luismi Zapata Luna, fotógrafo # Los Santos de Maimona (Badajoz).
Fernando Jiménez Carpio, historiador y antropólogo # Sevilla.
Ana Segovia Montoya, periodista, FSG # San Roque (Cádiz).
Asociación Gitanas Feministas por la Diversidad # Madrid, Murcia, Valladolid y próximamente en Granada.
María Vázquez Silva, lotera # Fuente Obejuna (Córdoba).
Ana Torres, poetisa # Écija (Sevilla).
Cristina Cruces Roldán, doctora en Geografía e Historia y catedrática de Antropología Social # Sevilla
Rocío Serrano Soto, licenciada en Ciencias de la Educación # Algeciras (Cádiz).
Milagros Santiago Nieto, madre de familia # Chiclana (Cádiz)
José Campos Santiago, hijo de emigrantes andaluces # Mendoza (Argentina).
Salvador Serrano, vendedor ambulante # Melilla.

Agradecimientos

A nuestras familias # A Luisa, por su confianza # A Reme, por su lucha # A Vicente Soto, por narrar su historia única # A Fernando por trasladarnos a otro tiempo # A Ana Segovia, por enriquecer la identidad cultural gitana # A Ana Torres, por ser *ella misma sin tapujos* # A Aurora Serrano, por su paciencia y amabilidad # A la Asociación Gitanas Feministas por la Diversidad, por perseguir la igualdad a través de sus empleos # A María, por su mirada amable # A Jose Santiago, por contar su larga historia desde el otro lado del mar # A Cristina Cruces por haber contribuido a que todos conozcan la historia de una mujer gitana *puente de unión* entre culturas # A Milagros Santiago # Y a todas las personas que nos muestran constantemente lo que han aprendido sin renunciar al diálogo y a la tolerancia.

Dedicatoria #5

A Federico García Lorca en el ochenta aniversario de su *pérdida atroz*... El escritor andaluz reflejó en su obra la lucha constante de las mujeres gitanas y no gitanas. Lucha que simbolizó lazos de unión entre personas en la búsqueda de la igualdad y de la libertad # A Juan *Habichuela*, José Menese y Juan Peña *El Lebrijano*, tres cantaores andaluces que definieron la cultura en la que estamos inmersos a través de un cante desgarrador...

Amarí

ISSN: 2386-7302
DL: SE-1998-2014

Licencia Creative Commons: Reconocimiento - CompartirIgual Internacional (CC BY-SA 4.0).

Colaboran

Servicio de Ordenación Académica
Delegación territorial en Granada de Educación, Cultura y Deporte
CONSEJERÍA DE EDUCACIÓN, CULTURA Y DEPORTE

museo del baile flamenco cristina hoyos sevilla

Apoyan

anaquerando ASOCIACIÓN GITANA

Fundación Secretariado Gitano

ROMI

EDITORIAL

Pintar nuestra identidad con la tinta del respeto

«Nada más intenso que el terror de perder la identidad»
Alejandra Pizarnik

Cuando escuchamos las impresiones de cientos de personas acerca de la población gitana, un amplio número de opiniones aluden a que ellos son los que *no quieren integrarse*, *eligieron vivir de ese modo* y *son diferentes al resto*; dichas diferencias no se relacionan con cualidades como la bondad o la honestidad. Para indagar acerca del origen de tales prejuicios, deberíamos remontarnos tiempo atrás, no obstante, no queremos describir de nuevo atrocidades cometidas durante siglos relacionadas con la brujería, las persecuciones o la segregación racial, ¿por qué motivo aún persisten ciertos estereotipos?, ¿por qué se siguen justificando diferencias entre *unos* y *otros*?

Tratemos de centrarnos en una cuestión que sigue generando conflicto: todos *somos iguales,* sin que la pertenencia a la etnia gitana sea motivo para el enfrentamiento, pero concretamente ¿qué supone la igualdad?, ¿ser gitano engloba a *todos los gitanos*?, ¿por qué motivo surgen debates acerca de *buenos* y *malos*? y, finalmente, ¿todos los gitanos viven en las mismas condiciones?

En el pasado siglo, la población gitana mayoritaria no se caracterizaba precisamente por vivir en la abundancia; los prejuicios y la estigmatización de los gitanos estaban más que asentados, pero estas personas trataban de vivir entre los suyos presumiendo de *lo suyo*, que no era nada más y nada menos que el hecho de aferrarse a su identidad. A pesar de la duras circunstancias que aquellas familias padecieron, un amplio número siguen describiendo con cierto halo de nostalgia ese pasado.

Según la teoría legislativa, la igualdad entre personas supone la «no discriminación en función de nacimiento, raza, sexo, religión, opinión o cualquier otra condición o circunstancia personal o social». En la actualidad, los gitanos que poseen un empleo y no sufren las consecuencias de la pobreza o de la marginación se encuentran integrados en España conviviendo junto a *sus vecinos*. Esta realidad no debería implicar que *las raíces culturales* deban desaparecer por haber alcanzado dicha integración conviviendo como otro ciudadano más; la igualdad no debería traducirse en la pérdida de una identidad, de ninguna identidad, porque las diferencias nos enriquecen y *colorean* las sociedades.

Sin embargo, las personas más vulnerables socialmente suelen ser las más pobres debido a la ausencia de un empleo estable, de una economía familiar sostenible y de una vida más saludable. Esta vulnerabilidad social engloba tanto a payos como a gitanos, sin embargo serán los últimos los que acarrearán con la mayor crítica de los que únicamente muestran atención cuando escuchan el término gitano en letrillas flamencas o en noticias sobre altercados vengativos y sangrientos. Progresar en los ámbitos sociales, culturales y educativos no conlleva para muchos hombres y mujeres renunciar a su identidad, tampoco a la identidad de la etnia gitana, a pesar de haber sido aplastada e ignorada en muchos países. No permitamos que suceda, ya que forma parte de la realidad en la que todos vivimos, la de todos, por mucho que «muchos» traten de ignorarlo. Perder la identidad no supone la pérdida de la esencia cultural en la que hemos crecido, *una madre cultural* que alimentó nuestra vida, a pesar de los cambios, a pesar del futuro, un futuro feroz vinculado más con la incertidumbre que con la esperanza.

VICENTE SOTO

Vicente Soto nació en 1951 en Zafra (Badajoz). Desde su infancia temprana vive junto a su familia en Algeciras, en el conocido barrio de El Saladillo. Tras una vida de vaivenes, en la que su mujer y dos de sus hijos fallecieron, Vicente convive junto a los suyos en un humilde hogar en el que no faltó el cariño. Él es el abuelo de Luisa.

¿Qué significado tienen para usted los valores gitanos?

Para mí valen mucho y cada uno tiene en su casa lo que ha cultivado. Cada familia es diferente pero cuando nos vemos, somos capaces de ayudarnos. Hay valores comunes, no son negativos, al contrario, y esto me ha ayudado en la humildad de este barrio, el sentirme unido a otras personas que han vivido como nosotros.

¿Qué le aportó a usted su esposa Luisa?

Hasta sus andares... Me casé muy joven con ella, era como mi madre, mi hermana, mi familia, para mí era la mejor; aparte estaba mi madre, mi padre, ¡pero como aquella mujer ninguna! Ha estado conmigo muchos años, ¿qué te puedo contar?, se acuerda uno de muchas cosas que hemos hecho juntos, como criar a nuestros hijos, dándole lo mejor que teníamos, cultura no, porque antiguamente no había cultura ninguna, la verdad, y así pues tirábamos del tiempo... Si hay gitanos que tienen cultura será lo mejor, porque le enseñarán lo mejor que tienen a los que son gitanos también.

¿Qué le han aportado sus hijos?

Se han portado muy bien con su madre y conmigo. No me falta de nada con ellos, siempre me preguntan, «papá ¿qué te falta?, ¿qué necesitas?». Mis hijos son lo más grande que yo he tenido.

¿Qué recuerda de su niñez?

En mi infancia lo pasé bien, estuve mucho tiempo en el campo, ¿qué te voy a decir? Cada año íbamos a las ferias andando por los caminos, por ejemplo a Estepona, y andábamos hacia allá, todos los gitanos así (...) Unos robando bestias (sonríe), es la verdad, y después las vendían. La vida de los gitanos también ha sido mala, muy amarga, nada más que comían los ricos y los gitanos hacían canastos. Con seis años me fui de Zafra, en Badajoz; antes se hacían unas ferias de *ganao* muy bonitas, hoy en día, no lo sé. Me levantaba con hambre y nos ganábamos dinero gracias a los canastos.

¿Para usted qué significa la integración?

Para mí es algo muy bonito, aunque también te digo que hay algunos que no se llevan bien. Se pueden llevar bien o se pueden llevar mal, tanto por parte del gitano como por parte de un castellano.

¿Alguna vez se sintió discriminado por el hecho de ser gitano?

Yo no me he sentido rechazado por el hecho de ser gitano. Los payos se han portado bien conmigo, hablando la gente se entiende, se escuchan barbaridades, pero después, al acercarse, la gente se entiende. Alguna vez un guardia civil me ha mirado mal por serlo, y yo me he preguntado ¿me ha mirado mal por ser gitano?

¿Por qué razones cree que viven familias gitanas en los barrios humildes de Algeciras?

La culpa la tiene el Gobierno. Si el Gobierno gobernara bien y fuera por su camino, entonces no habría el desastre que hay hoy. Un día hay un millón de personas que están cobrando su paguita y un político llega otro día y dice, me lo llevo todo; así que ese millón de personas se queda ahí, sin nada, reclamando su dinero. Tras esto, se echará a ese hombre ladrón, para que llegue otro igual a llevarse lo mismo. Son todos iguales.

¿Qué le parece que sus nietas vayan a la Universidad?

Los tiempos han cambiado y deben hacer lo que las haga felices.

Entrevista: Mariola Cobo Cuenca

LUISA SERRANO

Luisa Serrano nació en Sevilla en 1998. Desde entonces vive en el barrio del Polígono Sur y acaba de finalizar Selectividad para tener acceso a la universidad; desea estudiar la carrera de Trabajo Social y, además, lleva una vida estable junto a sus padres y sus dos hermanas en un hogar en el que nunca ha faltado el respeto y la felicidad.

¿Qué significa para ti ser una mujer gitana?

Pues me siento aliviada por vivir en esta generación y no en una anterior, ya que mi vida hubiese sido totalmente diferente, tal vez no estaría estudiando, estaría casada, con hijos, etc. Aunque los tiempos han cambiado para la mujer gitana (estudian, progresan, etc.), aún sigue habiendo mujeres que se casan muy pronto y no estudian.

¿Qué te ha enseñado tu abuelo Vicente?

Mi abuelo me ha enseñado el respeto hacia los mayores y hacia nosotros mismos. El principal valor que me ha enseñado es la unión familiar.

¿Qué diferencias destacarías entre la generación de tu madre y la tuya?

Veo una gran diferencia entre ambas generaciones. Mi madre, por ejemplo, no fue al colegio, se casó muy joven, con 15 años, y su vida se ha basado en criar a sus hijas y cuidar de su familia.

En mi caso tengo distintas aspiraciones, como por ejemplo estudiar, no casarme tan pronto, viajar para conocer el mundo (distintas culturas, países, estilos de vida, etc.).

¿Qué edad tienes?, ¿cómo te ves a ti misma en diez años?

Tengo 18 años. En diez años me imagino que con mis estudios realizados y trabajando como trabajadora social; también espero estar independizada y organizando distintos viajes.

¿Qué valoras de la convivencia con personas gitanas y no gitanas?

En mi caso tengo amigas gitanas y no gitanas, además puede haber distintos temas que hable con más libertad con personas no gitanas. Me quedo con las cosas positivas que cada persona me ha aportado y que por ello soy quien soy.

Si pudieras aconsejar a otras jóvenes gitanas como tú, ¿qué les dirías?

Me gustaría decir a todas aquellas jóvenes gitanas como yo que por el hecho de progresar (estudiar, ser una mujer independiente, etc.) no dejas de ser gitana. Simplemente soy una joven que avanza en la vida. No entiendo la prisa que tienen algunas gitanas por casarse, por tener hijos como si no hubiera tiempo. La vida es un largo camino en el cual da tiempo a hacer todo y más, antes de llegar al final. Además, algo fundamental para seguir creciendo como persona es interaccionar con el resto de la sociedad, dando igual su raza, su religión, su clase social... para así poder conocer distintas formas de vida, de ver y juzgar ciertas cosas. Quiero avanzar, no olvidar.

Lo importante es quedarte con las buenas cosas (hechos, valores, comportamientos) que te han aportado las personas con las que te vas encontrando a lo largo del camino.

Fotografías: Luis Miguel Zapata

La condesa gitana doña Luisa en el Santo Reino de Jaén

[En este nuevo artículo de microhistoria queremos detenernos en un momento concreto de la historia relacionado con nuestra tierra, como fue la llegada de los gitanos a Andalucía, concretamente a Jaén, en la segunda mitad del siglo XV]

FERNANDO JIMÉNEZ CARPIO

Los gitanos llegaron a la Península Ibérica en la primera mitad del siglo XV procedentes de Francia en su peregrinaje por los reinos cristianos europeos autorizado por el Papado. Antes de llegar a Andalucía recorrerían el Reino de Aragón y más tarde el de Castilla, y su entrada se produciría por el Santo Reino de Jaén gracias al condestable Miguel Lucas de Iranzo. Este personaje perteneciente a la alta nobleza castellana de tiempos del rey Enrique IV poseía tierras en la frontera con el Reino Nazarí de Granada y gracias a él nos ha llegado una crónica denominada *Los hechos del Condestable D. Miguel Lucas de Iranzo*.

En esta crónica medieval aparece el primer dato histórico que avala la entrada de los gitanos en el año 1462. Así se narra en dicha crónica: «A veinte y dos días del mes de noviembre de 1462 llegan a la dicha ciudad de Jaén, dos condes de la pequeña Egipto, que se llamaban el uno Don Tomás y el otro Don Martín, con hasta cien personas de hombres, mujeres y niños, sus naturales y vasallos... el señor Condestable los recibió muy honorablemente y los mandó aposentar y hacer grandes honras». En la misma también se menciona la llegada de gitanos en 1470 a la ciudad de Andújar de la siguiente manera: «Desde a quince días que vine a la dicha ciudad de Andújar, aportó por ella un caballero, que se llamaba el Conde Jacobo de la Pequeña Egipto, con su mujer la condesa que se llamaba Doña Luisa, y con hasta cincuenta personas, hombres, mujeres y niños…el dicho señor Condestable los mandó recibir y aposentar en la dicha ciudad. Y le hizo mucha honra, haciendo comer al dicho conde y a la condesa, su mujer, todos los días que en la dicha ciudad estuvieron, con él y con la señora condesa su mujer...». Por último, también se nombra otra llegada de la siguiente forma: «Y desde a quince días o poco más llegó a la ciudad de Andújar otro caballero que se llamaba el duque Paulo de la Pequeña Egipto, con cierta compañía de hombres y mujeres. El cual así mismo traía cartas del rey nuestro señor y letras del rey de Francia y otros duques y grandes señores…el dicho señor Condestable hizo mucha honra, según a la dignidad de su título ducal requería».

Sin duda es una prueba irrefutable de la entrada de las tribus de egiptianos en Andalucía, término que ya aclaramos en artículos anteriores de la revista. Sin embargo, lo más interesante de esta narración quizá no sean sólo sus datos. Las crónicas medievales solían ser escritos de carácter histórico, pero que eran encargados por el rey, duque o noble que era protagonista de la misma. Por lo tanto, la búsqueda de la llamada objetividad histórica no era lo que se perseguía y, en consecuencia, incluía adjetivaciones positivas hacia el que la encargaba. En cierto modo, tenían un sentido propagandístico y la crónica del Condestable D. Miguel Lucas es buena prueba de ello, puesto que es una loa permanente a sus buenas acciones, en este caso hacia los gitanos.

No es de extrañar, por tanto, que ese mencionado buen trato hacia los egiptianos respondiese también a determinados intereses del Condestable. En este sentido, debemos detenernos en el contexto histórico, puesto que a finales del siglo XV el interés de Castilla por conquistar Granada y finalizar así la lucha contra los musulmanes en la Península estaba latente. En relación con ello está el hecho de que el Reino de Jaén hacía frontera con el reino de los nazaríes y, en consecuencia, el interés del Condestable por mantener sus tierras mejor pobladas pudo estar detrás de ese buen trato recibido por parte de los gitanos. La repoblación fue un sistema asociado a toda la conquista cristiana de la Península como un método de defensa del territorio y quizá fue la razón por la que este noble tuvo interés en asentar a los gitanos, en tanto que era una población nueva de cristianos que llamaba a sus puertas.

Por otro lado, los títulos de nobleza (condes y duques) que se atribuyen en la crónica a los líderes de las familias gitanas responden a las categorías conceptuales que se usaban en la época medieval para determinar a aquél que tenía a un grupo de personas que dependía de sus decisiones (vasallos). Sin embargo, las categorías que se usaban en Castilla no son las que las propias familias gitanas tenían, ya que los líderes de sus grupos respondían a lazos de parentesco asociados al respeto a la edad. Por tanto, estos términos que el cronista adjudica a los líderes tribales que aparecen en el texto realmente nunca tuvieron un rango social que la sociedad dominante castellana tuviese asumida, puesto que la categoría de noble no implicaba lazo de parentesco alguno con los vasallos.

Sin embargo, en toda esta crónica cabe resaltar la figura de la condesa gitana Doña Luisa, que aparece como esposa del conde Don Jacobo. Resulta llamativo el trato como iguales que según la crónica recibieron ambos en la corte del Condestable durante cinco o seis días que estuvieron en ella. Sin duda, el hecho de dirigir a un grupo familiar numeroso de hasta cincuenta personas les otorgó una posición de privilegio ante Don Miguel Lucas de Iranzo, que no dudó en tratarlos como nobles señores.

El hecho de que aparezca detallado el nombre de una figura femenina como Doña Luisa en todo este proceso histórico nos debe hacer caer en la cuenta del peso que tuvo la mujer gitana en los procesos migratorios que se produjeron en este período de la historia, al tener que establecer relaciones de tipo diplomático en los condados, ducados o reinos por los que pasaban o en los que se asentaban.

Patio del Palacio del Condestable. Autor: Valentín Carderera y Solano (Grabado del siglo XIX)

En conclusión, el buen trato y la capacidad de entablar un diálogo cortés por parte de esta mujer gitana en las conversaciones de los banquetes a los que fue invitada debieron ser las características a destacar de su figura. Sin duda su papel protagonista en la defensa y protección del grupo humano que dirigía, así como su capacidad de negociación, debieron ser importantes, puesto que consiguieron del Contestable cartas que le garantizaban a su gente un buen acogimiento en todas las ciudades del Santo Reino de Jaén que dependían de este noble, según aparece en la misma crónica.

Bibliografía

Archivo Histórico Provincial de Jaén.

Juan Lovera, Carmen, «Los gitanos y el Santo Reino. Establecimiento de familias gitanas en 1627 en Alcalá la Real», *Boletín del Instituto de Estudios Giennenses*, Jaén, 1968.

Martínez Martínez, Manuel, «Los gitanos en el sureste peninsular de los siglos XV y XVI», *Boletín del Instituto de Estudios Almerienses*, Almería, 1995.

García Pardo, Manuel, *Los marginados en el mundo medieval y moderno*, Universidad de Almería, 2000 (www.unirioja.es).

Rocío Serrano Soto

Mi nombre es Rocío, soy una chica gitana y tengo 24 años. Vivo en la zona del Polígono Sur, en el barrio conocido como *Las Tres Mil Viviendas* de Sevilla. He tenido la oportunidad de contar aquí, en *Amarí*, mi vida. Quiero contaros y compartir con vosotros aquello que me ha aportado mi familia y mi entorno durante el transcurso de mi vida, lo que aún conservo y aquellos aspectos que yo cambiaría o que simplemente no me han gustado. Todo ello basado en mi experiencia.

En primer lugar, me gustaría hablar de aquellos aspectos positivos, bonitos y especiales que he experimentado y aprendido con mi familia. Una de las cosas o valores que más han marcado a mi persona es el apoyo constante e incondicional hacia la familia.

Todos formamos un gran equipo. Cuando hablo de mi familia no me refiero únicamente a mis padres y hermanas, sino a todos: abuelos, tíos, primos, etc. Ayudar siempre a tu familia y estar formando siempre parte de ese «equipo» no es una tarea sencilla pues, como en toda casa, siempre sucede algún que otro problema o malentendido. Por lo tanto, el valor de ayudar siempre a la familia implica de manera implícita una forma de ver y hacer la vida, el haber interiorizado y observado una serie de valores desde que eres pequeño. Hablo de aprender a perdonar, de hacer todo lo posible y más por mantener unida a la familia, ser generoso y compartir lo mucho o poco que tengas con los tuyos.

Todo esto que he contado de la importancia de la familia, sería imposible si no fuera por la figura de la mujer. Son ellas, las madres y abuelas, quienes velan para que todos estén bien, las que se encargan de inculcar de manera tácita a sus hijos y nietos aquellos aspectos de la cultura gitana que deben perdurar en el tiempo.

El respeto incondicional y cuidado constante a las personas mayores es otro gran valor que mi familia me ha aportado y que pretendo seguir cultivando.

Desde no tan pequeña hasta hoy día, voy observando y aprendiendo cómo mi familia siempre busca alguna solución para poder cumplir con el cuidado de sus padres o abuelos. El cuidar a tus mayores es todo un honor, es una manera de agradecer todo lo que hemos recibido de ellos durante sus vidas. ¿Por qué vamos a actuar nosotros de una manera diferente con ellos?

Otro aspecto que me hace disfrutar de los míos es la alegría que siempre se percibe por muy poco que tengas. Vivir la vida con entusiasmo y celebrar cualquier acontecimiento con tal de estar juntos y pasar un buen rato.

Por último, terminaré hablando de los aspectos negativos que también he experimentado y que me gustaría que cambiaran. El tener unas ideas, valores y forma de ver la vida tan consolidadas hace que en ocasiones no se pueda hablar o mantener una conversación sobre ciertos aspectos de la cultura gitana. En mi vida, ha habido momentos en los que no he intervenido en alguna conversación por temor a no ser entendida o incluso criticada por no ver la vida como algunos suponen que debe verla un gitano y más aún una mujer gitana. Se podría decir que existe un cierto rechazo al cambio por el temor de perder las costumbres.

Las nuevas generaciones deberían reflexionar sobre esto. Intentar acabar con esa falta de comunicación, que se pueda hablar de todo sin tachar al otro de ser menos gitano por pensar diferente. A lo largo de mi vida, me he tropezado con muchas personas que me han podido admirar por conseguir sacarme una carrera y a la vez criticarme porque ello implica tener una vida de una persona no gitana.

¿Qué es ser gitano? ¿Se puede ser gitano y tener una carrera, o ello implica una pérdida de la cultura? Os invito a que reflexionéis sobre estas cuestiones.

«Decía mi abuelo…»

Ana Segovia Montoya

Decía mi abuelo «Canela» aquello de «tú serás lo que quieras ser, si quieres ser periodista lo serás y además vas a apuntar alto, y aquí está tu abuelo… pa´ cuando te haga falta y pa´ hablar con quien tenga que hablar». Era bonito escuchárselo decir, nunca tuvo para mí otras expectativas que ésas, que estuviera formada, que fuera independiente y sobre todo que fuera feliz. Hoy ya no está conmigo, pero lo tenemos siempre presente, sacaba lo mejor de mí y la relación que teníamos iba mucho más allá que la de nieta y abuelo, nos parecíamos físicamente y también teníamos personalidades similares, no era un abuelo normal, nunca quiso serlo y ¡qué suerte que no quisiera!

Ha sido un privilegio nacer y crecer en una casa gitana, nieta, hija y sobrina de cantaores, como tantos otros jóvenes gitanos y gitanas que vienen del arte. Ha sido siempre una casa tradicional, vivimos en un pueblo pequeño, San Roque, en Cádiz y hay otras siete u ocho casas gitanas, no más, todos estamos emparentados y la convivencia entre gitanos y no gitanos es maravillosa. Portales y casas abiertas, espacios siempre compartidos y sobre todo un profundo respeto los unos por los otros.

Cuando preguntaban a mi gente si estaban ahorrando para mi boda, la respuesta de mi padre era siempre la misma, «no primo, estoy guardando pero para que estudie». Las reacciones siempre eran diversas, había caras de indignación, otras de sorpresa, alguna quizá de incertidumbre… Ciertamente fue una especie de ruptura con lo que los demás esperaban, sola en Sevilla, ¡menuda locura!, un esfuerzo de toda la familia para que saliera de casa y me marchara a 200 kilómetros para poder ir a la Universidad, sería periodista, como bien decía mi abuelo, como bien predijo cuando yo tenía cinco años de edad.

«tú serás lo que quieras ser, si quieres ser periodista lo serás y además vas a apuntar alto, y aquí está tu abuelo pa´ cuando te haga falta y pa´ hablar con quien tenga que hablar»

Los referentes y sobre todo las referentes gitanas han sido para mí claves en este proceso formativo un poco caótico. Rosario Cortés Molina, prima de mi padre y de mi madre (porque mi familia paterna y materna vienen de la misma rama), ha sido siempre una referente para mí, hace más de 20 años que ya pensaba en formarse, era muy activa en el movimiento asociativo, era presidenta de una asociación, ha sido concejal pero también es madre, es hija, es tía y amiga.., todo era compatible, a mí me sirvió de inspiración y nunca he tenido la oportunidad de darle las gracias por tantos consejos, se las doy ahora, aquí mi pequeño homenaje a una luchado-

ra nata que nos ha inspirado a muchas que le seguimos los pasos.

Ser mujer gitana ha sido siempre una dificultad añadida y por eso menciono a Rosario, y si hablamos de serlo ahora desde luego que para mí está siendo toda una aventura. Llega un momento en el que sales de tu zona de confort, de la burbuja en la que tu familia te tiene sobradamente protegida, y te toca conocer el mundo.

Siempre me ha llamado la atención cuando algunos gitanos y gitanas se toman la libertad de «desgitanizarte», por estar profesionalizada, por tener sueños y aspiraciones cuando tus necesidades van más allá que las de tener hijos e hijas y encargarte de atender a tu propia familia, algo maravilloso y que es totalmente compatible con todo lo demás, dicho sea de paso.

Aquéllas que hemos pasado por esto, vivimos un proceso complicado, reivindicamos nuestra identidad como gitanas y en ocasiones nos hemos visto en la obligación de justificarnos delante de gente que pone en duda nuestra identidad sólo y exclusivamente por estar formadas. Pues bien, creo que ya he pasado esa fase y como consejo a todas las que estáis por iniciarla os digo: somos lo que somos, y aspiramos a ser lo que queramos ser, puede sonar repetitivo e incluso incoherente pero grabad esta frase en vuestras inquietas mentes. No existe una sola manera de ser gitana, no hay manera de medir el grado de gitanidad de cada una y nadie puede interponerse entre nuestros deseos y la realidad que podemos y debemos crear, porque la realidad nos la construimos nosotras mismas.

«somos lo que somos, y aspiramos a ser lo que queramos ser»

Por todas las que tienen que empezar y no saben cómo hacerlo, recordad que la identidad, que el ser o no, está relacionada con las aspiraciones de cada una, que todas gozamos de identidades múltiples y benditas sean, que podemos ser amigas, hermanas, madres, compañeras de clase, de trabajo, esposas..., que somos ciudadanas de pleno derecho y que tenemos la obligación con nosotras mismas de no poner límites a aquellas metas que nos queramos marcar.

«Nana para el Cristo de la Sangre»

Dedicado a todos los que seguimos sintiendo la maravilla de verte en la calle, paseando por tu barrio gitano.

Dicen que por San Agustín
vive una buena gitana,
Dolores lleva por nombre,
Lola en su barrio la llaman.

Lleva *bordao* en su *vestío*,
su sangre, la de su raza,
lleva *bordaos* martinetes,
hierros de fragua gitana,
pañolillos de lunares,
delantal, y en las enaguas,
clavelillos reventones,
ruedas de carros doradas…

Pies errantes,
piel morena,
campos verdes,
y la cal que hay en su casa...

La Lola a veces llora,
otras veces ella canta,
canta una nana a su niño,
su hijo, el de sus entrañas…

Su hijo es el de la Sangre,
va *clavao*, y una lanza
ha *atravesao* su costado,
cómo atraviesa ésta el alma.

El alma de su *mare*, la Lola,
lleva *clavá* siete espadas,
siete dolores, siete penas,
por eso canta esta nana...:
«Duérmete mi niño, sueña,
descansa aquí en mi falda,
te abrazaré con mis manos,
te meceré con más ganas,
quiero acariciar tu pelo,
gitano de buena casta,
sangre de cayos reales,
príncipe de la esperanza.
Hijo de Dios hecho hombre,
mi hijo de mis entrañas
duerme, quédate en mis brazos,
descansa aquí, en mi falda».

Salomé Torres Fernández

Nací en Écija en 1968. Soy una mujer divorciada y tengo dos hijos.
Soy una gitana de a pie,... sencilla y madraza por encima de todo, ya que lucho por la enfermedad de mi hija.
Los poemas los edito para que ella los recite ya que es maravillosa declamándolos.

La Niña de los Peines: los duendes gitanos de la memoria

CRISTINA CRUCES-ROLDÁN

«Mis gitanos… ¿dónde están mis gitanos?». Fueron las últimas palabras de la cantaora flamenca Pastora Pavón Cruz, *La Niña de los Peines* (1890-1969), cuando –severamente afectada por la arterioesclerosis, y cincuenta días después de la muerte de su marido, José Torres Garzón, *Pepe Pinto* (1903-1969)– falleció en su sevillana casa de la Alameda. Se apagaba así para siempre la voz flamenca más completa e indiscutida de la historia, hermana de los también cantaores Arturo (1882-1959) y Tomás Pavón (1893-1952), ejemplo de excelencia artística en un mundo entonces muy masculino, en el que practicó todas las modalidades de ejecución y representación íntima y escénica del género y aglutinó un *corpus* de estilos y formas único e irrepetible.

Nacida en la Puerta Osario de Sevilla, *La Niña de los Peines* inició su carrera siendo una niña. Establecimientos de variedades, academias, salones y colmaos eclosionaban por entonces en el entorno de la Alameda de Hércules, con numerosos artistas de *lo jondo* que fueron venero originario para su arte. Viajera temprana por toda España, en los primeros años del siglo XX se convirtió por méritos propios en «emperadora» del cante gitano con el acompañamiento habitual de Juan Gandulla, *Habichuela* (1867-1927) y Javier Molina (1868-1956), midiéndose con cantaores de la talla de *Niño Medina*, Antonio Chacón y Manuel Torre en cafés, salones, teatros, veladas y fiestas particulares y de sociedad. También reconocida por su baile festero, nuestra cantaora se consolidó como intérprete de peteneras, soleares, tarantas, seguiriyas y tangos, estilo éste por cuya letra «Péinate tú con mis peines» recibiría su conocido apodo.

Las primeras cuatro décadas del siglo XX centraron la gran etapa cantaora de *La Niña*. Sería interminable completar una lista de detalles biográficos: en los diez vivió en Málaga, visitó los más célebres cafés, teatros, ferias, veladas, fiestas y salones, viajó a París y Berlín, actuó ante los reyes de España, fue invitada como artista y miembro del jurado al Concurso de Cante Jondo de Granada en 1922, donde conoce a Falla y Lorca... La fama la condujo hacia los principales teatros españoles, donde llegó a cobrar 700 pesetas diarias en la década de 1920, cuando se centró en un Madrid donde bullía allí la vida flamenca de los teatros Romea, Pavón, Trianón, Circo Price, Maravillas y Novedades. En pleno apogeo de la «Ópera Flamenca», alternó las fiestas y beneficios con espectáculos en gira de Vedrines, Torres-Palacios y Oliete.

Mucho se ha hablado de las relaciones sentimentales de Pastora con Eugenio Santamaría, Manuel Torres y *Niño Escacena*, pero su lazo definitivo lo estableció en 1933 al casarse con el joven cantaor Pepe Pinto. La pareja firmó con el empresario Monserrat, y antes de la Guerra Civil quedó como una de las pocas mujeres cantaoras de la escena flamenca, al decir de Fernando el de Triana. La Guerra Civil los sorprende en Jaén, quedando su hija adoptiva *Tolita* en Sevilla al cuidado de sus tíos. En 1940, Pastora se incorpora a la compañía de Concha Piquer para su nueva representación de «Las Calles de Cádiz».

A partir de entonces, *La Niña de los Peines* resta intensidad a su presencia en los escenarios hasta que en 1949 emprende junto a su marido el espectáculo «España y su cantaora», un fracaso económico y una decepción personal tras el que, impelida por Pepe, Pastora se retira definitivamente y concentra su vida en las amistades del barrio, acompañar a Pepe en sus actuaciones, y los diarios paseos al «Bar Pinto» de La Campana, cita de lo más granado de los artistas flamencos del momento y en cuya puerta sentó trono simbólico durante sus últimos años.

Referente para el nuevo movimiento encabezado por Antonio Mairena y Ricardo Molina, la vuelta a un flamenco clásico adscrito a criterios étnicos, geográficos y clasificatorios, y a pesar de que la afinidad de Pastora no fue incondicional, fue éste el contexto que facilitó el homenaje dedicado por el Festival de los Patios Cordobeses del año 1961, la presencia de *La Niña* en el Festival de Mairena y la presidencia de la Primera Semana Universitaria de Flamenco de Sevilla, en 1964. En 1968, la Tertulia Flamenca de Radio Sevilla y la Peña Torres Macarena impulsaron la ubicación de una escultura de la cantaora en la Alameda de Hércules, obra de Antonio Illanes, donde se le rinde desde entonces homenaje anual.

Primera artista flamenca que impresionó placas bifaciales (1909-1910), los registros sonoros de *La Niña de los Peines* fueron declarados en 1999 Bien de Interés Cultural del Patrimonio Andaluz y editados en 2004 junto a un volumen compilatorio sobre su vida y obra, que me cupo el honor de coordinar. 258 cantes en pizarra (recientemente se ha localizado un cante más por alegrías) y casi 700 coplas conforman uno de los más extensos y diversos repertorios flamencos del siglo XX. Acompañaron sus grabaciones las guitarras de Ramón Montoya (1910, 1912 y 1930), Luis Molina (1913, 1914 y 1915), Currito de la Jeroma (1917), *Niño Ricardo* (1927, 1928, 1932, 1936), Manolo de Badajoz (1929), Antonio Moreno (1933) y Melchor de Marchena (1946, 1947, 1949 y 1950). El contenido de estas exitosas placas

comprende tres itinerarios enciclopédicos: la ejecución de formas musicales ya normalizadas y acabadas, la puesta en valor y popularización de otras a través de la recreación personal, y el aflamencamiento de estilos tangenciales al flamenco. *La Niña de los Peines* realizó una síntesis estilística entre el clasicismo chaconiano y el barroquismo nervioso y dinámico de los cantes gitanos, fue bisagra entre las escuelas jerezana, sevillana y gaditana. Se atribuyó la creación de peteneras (herencia de Medina el Viejo) y bulerías, palo en que descolló en forma de bulerías cortas, canciones populares, cantes folklóricos, cuplés y coplas castizas que alcanzaron gran celebridad popular.

Sus primeras 161 grabaciones (1910-1917) recogen cantes por soleá, peteneras, tarantas, cartageneras, fandangos con remate *abandolao*, garrotines, farrucas, sevillanas, saetas, tangos lentos, alegrías, malagueñas, bulerías por soleá y bulerías, para los que las guitarras de Montoya y, sobre todo, Luis Molina, sirvieron de anclaje y aprendizaje mutuo. Al final del periodo incluyeron los cantes americanos de la rumba, la guajira y la vidalita y el «fandanguillo» folklórico. Durante los años 20, Pastora vuelve a los cantes de la tradición básica, desplazando los estilos libres y manteniendo sevillanas, peteneras, saetas y tangos, además de otros como fandangos, granaínas o bulerías por soleá e incorporar milonga y caracoles. Su gran inflexión estética se produce con la guitarra de *Niño Ricardo*, espigándose soleares, seguiriyas y modas previas en favor de «cuplés por bulerías» y cantes festeros, fandangos y la nueva asturiana y la colombiana flamencas, entre otros cantes. En sus últimas placas con Melchor de Marchena, *La Niña de los Peines* realiza una síntesis que incluye la recopilación de cantes históricos de placas anteriores y algunas novedades como bamberas, lorqueñas y fandangos a dúo con Pepe Pinto.

A un amplísimo conocimiento del repertorio, se unen en *La Niña de los Peines* la capacidad de ejecución, una intuición musical y una ambición profesional que no le anduvieron a la zaga. Complejo y pleno de musicalidad, el dominio del compás, el uso de imaginativos trabalenguas y remates glosolálicos, los juegos de color, modulaciones y comacromatismos, y las caídas alternativas hacia la tonalidad y la modalidad caracterizaron su ejecución,

como también la precisión en el ataque y las *salías* y *ayeos*. Su voz, de de once tonos y medio de extensión, fue natural, limpia y vibrante, pero también envolvente, emocionante y quebradiza. Pastora alternó la vivacidad nerviosa, ágil y entrecortada, con el desarrollo de arcos melódicos, el apianamiento de sonidos y los medios tonos, los efectos quejumbrosos y el airoso adorno en voz rizada, la fuerza expresiva y la melancolía, la velocidad y la dulzura. Desplegó, en suma, una estética de contrastes, versátil y polivalente, además de un concepto organizado de la idea musical que supo ajustar al toque.

Grande como gitana, como mujer, como flamenca, la figura de Pastora Pavón es un modelo de trabajo y arrojo profesional, de un «mandar» en el cante que ha servido y sirve de ejemplo más de un siglo después de su nacimiento. Supo dibujar una línea que conecta sutilmente el cante del siglo XIX y la rompedora estética del siglo XXI, fue bastión de la tradición y la innovación antes de los debates contemporáneos sobre la pureza. Se movió en el difícil equilibrio entre la fidelidad a la memoria, contribuyendo a la estructura definitiva de estilos, y la apertura de nuevos caminos y pautas de moda a los cantes. Aún marcada por una constelación de identidades en aquel tiempo subalternas (mujer, gitana, artista, cantaora, flamenca… ¿lo siguen siendo hoy?), el éxito y la centralidad histórica de Pastora Pavón resultan indiscutibles, tanto para el flamenco como para una historia de una cultura gitana todavía por escribir. Sin embargo, *La Niña de los Peines* ni siquiera ocupa todavía un espacio en los libros escolares de música de Andalucía. Por esto, y por todo lo demás, pronunciar su nombre y escuchar su música es devolverla cada día a la vida sobre los duendes dormidos de la memoria gitana.

Referencia

Cristina Cruces-Roldán, «*La Niña de los Peines*». *El mundo flamenco de Pastora Pavón*, Almuzara (Colección de Flamenco), Sevilla, 2009.

Fotografías

1. Esplendor juvenil de Pastora Pavón en un posado flamenco del Archivo Antonio Esplugas.
2. Foto de Pastora dedicada, 1934.
3. Caricatura de los participantes en el Concurso de Cante Jondo de Granada, 1922 (Antonio López Sancho).
4. Tomás Pavón, Pastora Pavón y Pepe Pinto, 1947.

Milagros Santiago Nieto

Mi nombre es Milagros Santiago Nieto y nací en Chiclana, Cádiz, en 1947. Mi infancia fue muy feliz porque yo siempre jugaba con mis 9 hermanos y tenía un padre muy muy cariñoso que siempre nos daba muchísimo amor.

Nos tuvimos que ir de Chiclana porque mi padre encontró un trabajo de *lucero* para alumbrar el pescado en la noche cuando iba en el bote junto a los pescadores.

Como éramos muchos muchos hermanitos (seis hembras y cuatro varones) y mis padres trabajaban, mi hermana mayor, llamada Trini y yo nos fuimos a Ceuta donde vivían mis abuelos; allí mi abuela nos cuidó durante nuestra infancia y nosotras la cuidamos a ella, ya que era muy mayor y estaba débil, así que nos criamos junto a mis abuelos.

El trabajo de mi madre era el de vendedora. Ella vendía sábanas, colchas, mantelerías… y las vendía por las casas, en los mercados, por pueblos cercanos o en los *mercaos* de la ciudad, en Cádiz.

Con 14 años, estando en el mercado de Algeciras, conocí al que hoy es marido, Miguel. Él es gitano; un día *me habló* y yo le di permiso para que hablara con mis padres, así *me pidió*.

Me hice el traje de novia en Barbate porque mi suegra conocía a una buena costurera, así que tuve la oportunidad de tener un traje cosido a mano.

Me casé en 1964 y estoy muy feliz con mi marido. Lo mejor que Dios me ha dado ha sido eso, mi marido y mis ocho hijos. Me trasladé a Barbate porque aquí tenía trabajo mi marido, primero como pescador, y después en el ayuntamiento del pueblo como barrendero.

Pienso que nunca me ha faltado nada, a pesar de haber sufrido pérdidas de personas a las que queríamos mucho, nunca me ha faltado nada...

La verdad es que algo que nos ha aportado y nos ha ayudado mucho ha sido *conocer a Dios* a través del Evangelismo. Llevo treinta años cerca de él. Ojalá lo hubiera conocido antes...

Gitanas Feministas por la Diversidad

La Asociación Gitanas Feministas por la Diversidad comienza su andadura en el año 2013. Tras una ardua recopilación de información sobre el feminismo en todas sus corrientes, fuimos conscientes de que no representaban a las mujeres gitanas, al no contemplar solución ante la triple discriminación de género, etnia y clase social, lo que nos hace estar muy alejadas de las reivindicaciones que aun siendo válidas para el sector femenino y la sociedad en su conjunto, no son tangibles para las mujeres gitanas.

Paralelamente, la población gitana se encuentra hoy en día en una situación de estancamiento socioeconómico y político. A pesar de años de políticas genéricas o específicas destinadas a mejorar su situación, los niveles de educación, salud, vivienda o empleo no han logrado acercarse a los del resto de la población española.

A esto se une la palpable posición social deteriorada de los gitanos, donde su visibilidad e influencia política siguen siendo muy débiles, sujeta a estereotipos y con un juego variable de inclusión/exclusión que no les permite el disfrute de una ciudadanía plena y de una participación real en los bienes sociales.

La AGFD pretende ser ese instrumento, ese puente sin miedos, que haga despertar a un gran grupo de gitanas y gitanos, activistas, luchadores/as que no se conforman con lo que han significado y significan en y para la sociedad. Pretendemos, y para ello trabajamos, ser un movimiento social participativo real del pueblo gitano a nivel nacional.

«la población gitana se encuentra hoy en día en una situación de estancamiento socioeconómico y político»

Con este tipo de acciones, la Asociación pretende crear a nivel estatal un movimiento participativo feminista real al que se vayan uniendo cada vez más mujeres y hombres en pro de la conquista y la reivindicación de una igualdad real y efectiva para el pueblo gitano.

En el año 2016 estamos inmersas en la organización del I Congreso Feminista Romaní, que tendrá lugar a finales del mes de octubre en Madrid. Desde que comenzó este año la asociación se ha reunido con lideresas gitanas desarrollando mesas de participación en distintas ciudades de España.

El I Congreso Feminista Romaní tiene como objetivo fundamental cambiar el estatus político de la «cuestión gitana» en España, poniendo en primer plano la capacidad política de las mujeres y hombres gitanos y de sus formas de organización. Pretende ser un punto de llegada de muchos años de lucha y de reflexión por parte de muchas personas y organizaciones dispersas, pero sobre todo un punto de partida para una nueva política feminista gitana.

El feminismo no es una cuestión parcial o sectorial entre los problemas sociales que afectan a la población gitana, sino que es la clave para cualquier promoción o transformación profunda y el núcleo de la discusión con la propia comunidad y con la sociedad española y europea.

La comunidad gitana no puede reconocerse y avanzar sin reconocer la autonomía y el poder de sus mujeres, sin reconocer y promover la igualdad entre los sexos. Por su parte, la sociedad española no puede avanzar material y moralmente sin reconocer la riqueza y el poder del pueblo gitano, su igualdad y su capacidad política. El propio movimiento feminista tiene mucho que ganar con el punto de vista rico y amplio que aporta el feminismo romaní.

Las administraciones públicas, sobre todo municipales, tienen la oportunidad de cambiar su agenda y de establecer relaciones participativas y justas con los y las ciudadanas gitanas. Y las alianzas que todas estas líneas generan –tanto como los conflictos y debates– elevan la calidad de la discusión pública y deben mejorar nuestra convivencia.

«El feminismo no es una cuestión parcial o sectorial entre los problemas sociales que afectan a la población gitana»

El Congreso pondrá el acento en los temas que han sido obviados, cuando no deliberadamente invisibilizados, y que son centrales en la vida de las mujeres y hombres gitanos: la igualdad entre hombres y mujeres, el papel del feminismo en la cultura, la discriminación y la xenofobia, la violencia de género y la violencia contra los gitanos, la diversidad dentro del propio grupo, etc.

La discusión durante dos días de mujeres y varones de toda España, de muy diferentes entornos geográficos, sociales, ideológicos y con las aportaciones de todas las generaciones, pretende sentar las bases de un feminismo romaní y plantar la semilla de un movimiento social más amplio, que vaya alcanzando a nuevas capas de población y ampliando el debate y la acción para romper las inercias y opresiones seculares.

Mi nombre es José Campos Santiago y nací en 1946 en Mendoza, Argentina. Tuve estudios primarios y secundarios, y tengo una maravillosa mujer llamada Ana María Núñez que me dió cuatro hijos varones.

En el año 1890, mis antecesores y cientos de gitanos españoles vivieron en muy malas condiciones económicas debido también a la discriminación racial y el desprecio. Ser gitano en esos años era un delito y yo tuve la suerte de ser la primera generación de descendientes de emigrantes. Podría contar miles de relatos, aunque lo más notable es que somos ya cinco generaciones de argentinos con afecto a la patria y a nuestra condición de gitanos, orgullosos de ello y personas de corazón.

Mi padre era de Pizarra, en Málaga y nació en 1885. Él llegó a Argentina junto a mi abuela, proveniente del Palo, en Málaga. Antes de llegar a Buenos Aires pasaron por Montevideo, Uruguay y Brasil.

Los primeros en llegar a estas tierras provenientes y oriundos de Málaga fueron mi abuelo Antón, junto a mi abuela Josefa y sus hermanos Manuel, Juan y Socorro, junto a sus hijos. El tío Cuco vino con su mujer e hijas Micaela, Carmen y Francisca, y mi madre María Josefa junto a su madre Josefa. El origen de mi familia materna era de Turre, en Almería.

José Fernández Santiago, de *los Garrines*, fue el abuelo de mi madre y llegó desde Granada. Todos eran de la calle Los Negros. El primer nacimiento aquí fue su hija Josefa, en 1898. Todos comenzaron viviendo en *conventillos,* lo que en España serían los corralones. Conforme transcurría el tiempo, alquilaron casas, y nunca recibieron un trato discriminatorio; si Argentina es el tercer mundo para muchos, para el gitano es el paraíso, podemos ser sin aparentar lo contrario.

La primera boda fue la de mis padres, Pepe y Dolores, en 1907; tuvieron cuatro hijos, tres varones y una niña. La vida transcurrió sin problemas con los payos, eran aceptados y respetados por sus costumbres. Se dedicaron a la venta ambulante y con el tiempo comenzaron con el oficio de reparar y aislar los techos de las casas. Este trabajo no les fue mal y a veces fue más problemática la convivencia con el gitano que con el payo.

Cuando yo tenía cuatro años mi padre murió, dejando a mi madre conmigo. Tras unos años, se arrimó a ella un gitano capaz de dar ejemplo en humanismo, psicología, gitanismo, respeto, honor y dignidad, convirtiéndose en mi ejemplo a seguir. Mi madre y él tuvieron un hijo al que llevé once años. Nunca noté diferencia en el cariño, jamás lo oí preguntar si hubo alguien antes que él; fue un caballero como los que ya no se encuentran. De mi familia no queda nadie, mi joven *hermanico* se fue con 55 años, un niño bueno al que su médico no le advirtió de su mal: Dios los colme de gloria.

Demográficamente aquí somos 500 o 600 familias gitanas. Guardamos las costumbres que nos enseñaron en *las pedías*, en las bodas, en la educación, en el respeto, el honor, la dignidad y el amor hacia la mujer y los hijos, además conservamos buena parte de lo que queda del caló.

Quiero destacar que no tenemos *sacaora* porque nos parece un sacrilegio afirmar que la honra es para el marido, ya que después llega la *juntaora* y *la honra queda en el dedo de ella*; tras eso, cuando se encuentra con su marido, ella no llega *pura*, eso corresponde al marido, que en la fiesta se parte la camisa.

Hoy trabajamos en ámbitos diferentes, en la venta, siendo abogados, profesores de psicología, biología, laboratoristas, etc. Destacaré que hay pequeños grupos de gitanos que se *apayan* y a veces *se quitan* a los niños del colegio. Espero dar una pequeña orientación de nuestro origen y de cómo vivimos; seguimos siendo flamencos con buen cante y buen toque, pero con un mal baile... Lo importante es que conservemos nuestros valores como la familia más rancia de España.

Un saludo desde Argentina a todos los calós que leáis esto. Gitano, para lo que se necesite, *Sastipen*.

Algeciras

«Situada en medio de las ciudades del litoral, se yergue con su muralla sobre el mar. Su puerto es el mejor de los puertos... Y su tierra es tierra de agricultura y de ganadería. Cuando el hombre sale de su puerta, encuentra aguas corrientes y huertas feraces. Su río se conoce como Río de la Miel (Wachi l-Asal), así llamado por la dulzura de sus aguas, y sobre él se ve una loma llana en la que hay una cornisa almenada de extrema hermosura que da al río y a la mar, y que se conoce como 'La Coronada' (al-Hayibiyya)»

Ibn Said al-Maghribi

MARIOLA COBO CUENCA

Algeciras está situada en la provincia andaluza de Cádiz y forma parte de una bahía que se abre a las aguas del Estrecho de Gibraltar, enclave privilegiado en el que se entremezclan las aguas del mar Mediterráneo y del océano Atlántico; debido a este accidente natural, en los fondos marinos las corrientes son de gran intensidad, y diversas especies de flora y fauna marinas se asientan y atraviesan este canal natural. La costa de Algeciras se encuentra frente al continente africano y forma parte del Parque Natural de los Alcornocales; los ríos de la Miel, Pícaro y Palmones atraviesan la ciudad hasta el mar.

Su puerto comercial lo convierte en uno de los más activos e importantes de Europa debido al considerable número de rutas para buques de mercancías e inmensos portacontenedores que se trasladan desde rincones de Europa, África, Asia y América; este aspecto es de vital importancia para la economía de la zona, por lo que en la bahía se dibuja un imponente contorno de infraestructuras marítimas que cubren el alto nivel de tránsito diario.

Debido a la cercanía de la costa africana, el trasiego de rostros provenientes de países como Marruecos, Mauritania o Nigeria es habitual; y es que los marroquíes también conforman una ciudad «viva» en sus calles, mercados, bares y colegios, pudiendo apreciarse también a habitantes ingleses, latinoamericanos, chinos, etc., que componen una ciudad multicultural.

Al sur del municipio encontramos el barrio de El Saladillo, un lugar que antiguamente constituía un amplio espacio en el que se situaban casitas bajas. Desde la década de los se-

tenta, este lugar fue creciendo y su expansión urbanística ha sido algo más que caótica, acogiendo a los grupos más vulnerables socialmente y con una economía más precaria; entre ellos se asentaron familias gitanas. Como ha sucedido en otros lugares, sus calles se encuentran más alejadas de espacios céntricos y frecuentados a través de franjas viales de separación, en este caso a través de la antigua carretera de Cádiz y el río de la Miel.

Los gitanos también definen a una ciudad de tonos grises y azulados, con olor a hierbabuena y a especias morunas. En la puerta de su hogar encontramos a los Soto Santiago, una familia que va aumentando con el paso de los años y para la que la vida no es fácil. Su economía cubre las necesidades básicas de un techo, los empleos brillan por su ausencia y su alimentación es elaborada con destreza aunque las provisiones sean escasas. Cuando los ocho hermanos eran niños, reían y correteaban por el parque Miguel Hernández; en una ocasión, unas niñas gritaron a lo lejos: *¡Corred, corred! ¡que vienen los gitanos!* Ellos no entendieron aquellas palabras y, sencillamente, como cada tarde, continuaron jugando a la comba, al elástico, a lanzar piedras a una lata o a dar patadas al balón.

Hoy en día, los miembros de esta familia reconocen que no comparten la cultura de sus vecinos marroquíes, y es que siendo muy jóvenes trataron de sobrevivir rivalizando con los que más cerca tuvieron: la población pobre e inmigrante. Verdaderamente la pobreza ha sido un obstáculo que sortear para muchos, pero salir de ella ha sido, en ocasiones, un motivo por el que competir.

Según algunos ancianos, el trato hacia la mujer, la falta de higiene y la carencia de honestidad son *particularidades* propias de la cultura islámica; sin embargo, resaltaremos que en esta ciudad la gastronomía, los vestidos, la decoración, la música o las fiestas se encuentran más entremezclados entre la cultura gitana y la musulmana de lo que pudiera parecer. Como en un amplio abanico de culturas en el mundo, el poder y la contribución de las mujeres conforman una realidad paralela y un potente motor para las familias. Vecinas gitanas y musulmanas conviven en armonía en la lucha diaria, acompañando a sus hijos, abasteciendo el hogar, alternando empleos o conviviendo en paz junto a sus vecinas, las gitanas.

En la década de los cincuenta se levantó otro barrio, La Piñera, zona que acogió a personas procedentes de diferentes lugares y que carecían de un hogar, aquí también fueron llegando familias gitanas. En estas calles, con el paso del tiempo, tanto los jóvenes gitanos como los no gitanos han crecido tratando de vivir con normalidad, a pesar de los escasos recursos que en ocasiones han provocado la búsqueda de alternativas ilegales y veloces. Asociaciones de vecinos e instituciones sociales van reformando calles y edificios con el paso de los años.

El Cerro de la Bajadilla es un lugar reconocido por el popular guitarrista Paco de Lucía. Él pasó los días de su infancia en los rincones de sus calles, un hecho por el que topamos con una de las peñas flamencas con más solera y antigüedad del país, la Sociedad del Cante Grande; sin embargo, la realidad en la que viven sus vecinos se caracteriza por aspectos mucho más delicados que el flamenco, como los vaivenes que provocan la inmigración, la pobreza y la marginación. La ausencia de empleos dignos forma parte de la cotidianidad del vecindario, las personas mayores caminan esquivando aceras partidas o charcos de agua oscura provenientes de los bajantes.

No obstante el barrio se define ante todo por su lucha, por su gente, por mujeres sobre mecedoras en los zaguanes de sus casas realizando con esmero labores de palangre, el hilo de pesca con el que elaboran las redes para los pescadores que partirán al alba. Son estas mujeres las que definen su barrio y las que lo mantienen vivo, desde dentro. Si olvidamos esto, los barrios sólo serán cemento.

Viviendas con familias gitanas en Algeciras

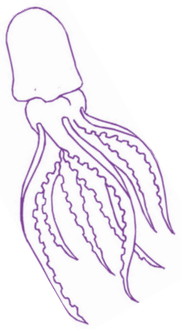
Barrios	Viviendas
Saladillo:	*160*
Barriada 15 de Junio (El Convoy):	*30*
La Piñera:	*80*
Rinconcillo:	*10*
San José Artesano:	*20*
Centro:	*70*
Getares:	*10*
Reconquista:	*50*
Bajadilla:	*150*
TOTAL:	580

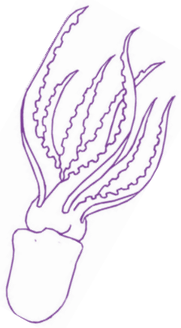
** Fuente: Fundación Secretariado Gitano de Andalucía.*

La familia Soto Santiago, de la barriada de El Saladillo, ha tenido una vida en la que los vaivenes han sido la realidad, sin embargo, lo que ha sido constante y abundante es el amor entre ellos, a pesar de la pobreza que cada día ha poblado su mesa. Todo faltó, menos el amor. Ellos han tratado de vivir con dignidad gracias a la madre de la familia, Luisa Santiago, fallecida hace más de una década y que inculcó a sus hijos el cariño que los hace permanecer unidos. El cuidado de los hijos, sobrinos y nietos, el reparto de tareas en el hogar, reuniones de familiares y vecinos alrededor de una candela o *buscarse la vida* forman parte de la cotidianidad, y es que únicamente dos de los hijos tienen cierta estabilidad laboral. Hace algunos años, Santiago consiguió un empleo como barrendero en La Línea, su hermana Remedios trabaja desde hace años en el comedor de un colegio en el Polígono Sur de Sevilla. El resto de miembros «se ganan la vida» inestable y precariamente aparcando coches, realizando trabajos de albañilería, sirviendo mesas en bares o en la venta ambulante.

A pesar de las crudas circunstancias a las que ellos se han enfrentado, la sonrisa permanece en sus rostros.

FOTOGRAFIAS: LUIS MIGUEL ZAPATA





Cazuela de chícharos con chocos

El arte de cocinar con poco y para muchos

Desde *Amarí* queremos resaltar algunas recetas tradicionales para ponerlas sobre el mantel. Son platos que probablemente todos hemos disfrutado desde nuestra infancia. Como en cualquier hogar, es básico tener nociones sobre esta forma de arte que nos lleva a disfrutar degustando. Es más que evidente que en esta tierra, la andaluza, se elaboran comidas sanas, deliciosas y variadas. Muchas familias gitanas también lo han hecho desde la más absoluta normalidad, compartiendo con los que han tenido la suerte de ser invitados a su mesa.

Salvador Serrano Santiago nació en Melilla en 1933, una ciudad con sólidos y evidentes vínculos con Andalucía. Este gitano ha pasado su vida entre Marruecos y Algeciras y su relación con los marroquíes ha sido constante, por lo que ha tenido la oportunidad de aunar recetas tradicionales de la cultura árabe y la andaluza, algo que sucede desde hace siglos en nuestros hogares.

INGREDIENTES

 # Dos pimientos rojos
 # Una cabeza de ajo
 # Una cebolla
 # Un kilo de chícharos blancos
 # Un choco
 # Pimentón dulce
 # Vino blanco
 # Sal

PREPARACIÓN

La noche anterior a la elaboración de esta receta, verter los chícharos en una olla con agua.

Al día siguiente, cortar el choco en trozos medianos y, de la misma forma, los pimientos y la cebolla; a continuación echaremos un chorreón de aceite de oliva sobre la olla y freiremos los dientes de ajos aplastados; seguidamente añadiremos los chocos y los pimientos.

En aproximadamente quince minutos, cuando los ajos y los pimientos estén más tiernos, añadiremos la cebolla, medio vaso de vino, un poco de pimentón y sal al gusto.

Tras sofreír todo, cubriremos la olla con agua, verteremos todos los chícharos y la pondremos a hervir.

#

El guiso estará listo en aproximadamente una hora y, tras asegurarnos de que los chícharos y los chocos están tiernos, podremos disfrutar de un plato tradicional y sabroso que Salvador ha elaborado durante cuarenta años. Disfrutémoslo.

María Granada Vázquez Silva nació en 1944 en Fuente Obejuna (Córdoba). Cada día, desde hace más de treinta años, camina lentamente por las calles del centro de Sevilla vendiendo cupones de lotería. Muchos la conocen. De esta forma, María sigue sacando adelante a hijos y nietos que la esperan en su hogar del Polígono Sur. Su figura, menuda y enlutada, alberga a una mujer amable y luchadora.

Fotografía de Mariola Cobo Cuenca